

LA RUTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

POR EL DR. CARLOS MARTINEZ DURAN

Discurso pronunciado el 20 de septiembre de 1951, en la ceremonia inaugural de la Asamblea Extraordinaria de la Unión de Universidades Latinoamericanas.

Un himno de alegría canta su júbilo extraordinario y recorre fraterno la entraña cultural de la América nuestra. En la montaña más alta, allí donde puede contemplarse la ruta de esperanza que es la América indohispana, las campanas universitarias están tocando a gloria. La Universidad de México, "Primera de las Reynos de Occidente en las Indias, y no segunda en el lucimiento de las letras" como atestiguan las crónicas, está cumpliendo cuatrocientos años de vida, y la Escuela Mexicana, "feudo de doctos y lucidos sujetos" como dijera un viejo Rector que se consideraba su menor alumno, ha seguido sin desmayos ni cansancios adornando la cultura universal con letras, virtud y ejemplo, y en afanoso empeño, con voluntad siempre en flor, ha bien logrado conquistas perdurables en la sabiduría, y ha hecho correr, por la patria, lo digo con palabra vuestra, Rector Garrido, aquella agua de humanidades, de la España libre e insobornable, que fertiliza el aula universitaria, y abre por doquiera cauces de serenidad, de tolerancia y de libertad.

"Tradicción es amor a lo que fué, solidaridad es amor a lo presente. La persona humana se realiza, tradicional y solidariamente, en el respeto a sí misma, y el amor para los demás." Amparado por estas hermosas expresiones de un maestro, filósofo y reformador universitario mexicano, vengo en nombre de la Unión de Universidades Latinoamericanas a rendir homenaje a los valores del pasado, a los universitarios y humanistas que, de acuerdo con el momento histórico y venciendo circunstancias adversas, consagraron pensar, amor y vida, a la construcción del Alma Mater, buscaron la luz para toda la nación, y fieles al educador poeta, levantaron el templo de la sabiduría, con ojos para ver la humanidad, y corazón para sentir al pueblo. Y al fortificar el saber y el querer, con el respeto a sí mismos y el amor a los demás, hicieron de la Universidad un fermento continuo de vida noble y libre, espejo y ejemplo de las libertades ilustradas, y por ello estará, con esencia de perennidad, al servicio de la patria y de la humanidad.

Ya en 1537 la gran ciudad de México, por intermedio de su preclaro Obispo vasco, fray Juan de Zumá-

rraga, defensor de indios y padrino de cultura, solicitaba al Rey el establecimiento de una Universidad, que tres lustros después fúndase por "el mucho amor y voluntad que tenemos de honrar y favorecer a los de nuestras Indias y desterrar de ellos las tinieblas y la ignorancia", como expresa la cédula de fundación. Nacida así la Universidad de México, al igual de la otra primada, la de Lima, comenzó a organizarse en forma de sistema, como lo harían más tarde, todas las Universidades coloniales. Su crecimiento fué centrífugo, ya que todo se agrupaba en derredor de una idea: Dios. Aquel tipo de Universidad, tan distante de nosotros y tan ajena a nuestras concepciones actuales, fué, sin embargo, verdadera Alma Mater, articulada, unitaria, independiente de sus escuelas profesionales, fiel a su momento histórico. Y por ello tiene valor tradicional, valor que sólo puede aceptarse como pasado, imposible de renacer, ya que la Universidad contemporánea es presente de libertad creadora y más que presente: futuro admirable, abierto generosamente a todos los problemas humanos y escuela de responsabilidad que dirige

espiritualmente a los pueblos para que cumplan su destino y libremente realicen la verdad, el bien, la justicia, la belleza.

Fué en esa Universidad Colonial donde se graduaron un Pero López, docto y caritativo, como debe ser todo médico, y donde maestros y discípulos pusieron la piedra fundamental de la ciencia mexicana, primada de América.

"En tiempos en que aún los búfalos y los potros salvajes ponían pavor en el corazón de unos rudos colonos, recorriendo la inhospitalaria isla que hoy exhibe ante el mundo sus orgullosos rascacielos", en esos tiempos a que se refiere el doctor Carrancá y Trujillo, en su hermoso discurso sobre los Momentos Estelares de la Universidad Mexicana, en la ciudad de Montezuma y Cortés, Fray Alonso de la Veracruz publicaba su *Physica Speculatio*, el médico Alonso López de Hinojosa editaba el libro *Suma y Recopilación de Cirugía*, y en unión de otros médicos autopsiaba cadáveres de indios para buscar e investigar las causas y lesiones de las epidemias, y Fray Agustín Farfán, graduado en la Universidad de México, en 1567, publicaba notable obra: *Tratado breve de Cirugía y de algunas enfermedades*. Todo ello constituye la primicia de la ciencia americana, nacida en México en la segunda mitad del siglo XV. Y luego, en los siglos XVII y XVIII, pasan y se gradúan en la Universidad Colonial humanistas insignes que forman el núcleo de la cultura

mexicana: Juan Ruiz de Alarcón, Carlos de Sigüenza y Góngora, Antonio Alzate, para no mencionar sino unos pocos.

Y llegó el siglo XIX con todas sus conmociones y vicisitudes. Nacimos a la vida republicana, y con ella, la Universidad Colonial fué lógicamente derribada, y su historia, con ligeras variantes, se repite en toda la América nuestra.

Rota la unidad y el sistema de la Universidad Colonial, se da vida a las escuelas profesionales, aisladas y rivales, y la mal llamada Universidad se orientó hacia el pragmatismo, y hacia la fábrica de profesionales. Y no fué sino por fuerza centrípeta y tras largo esfuerzo de superación, como la Universidad en América se articuló de nuevo, e inicia su verdadera función de Alma Mater.

En ese período de alzas y bajas, muy acentuadas en la Universidad Mexicana, debemos rendir tributo de admiración, sin prejuicios, a todos los valores, porque la honda transformación social reclamaba lo mismo al jacobino, al ecléctico y a los liberales y conservadores de todo tipo. Gómez Farías, Ignacio Ramírez, Gabino Barreda son símbolos de agitadas situaciones. Situaciones dispares y apasionadas que culminan en aquel 22 de septiembre de 1910, cuando el maestro de América, don Justo Sierra, crea y funda la nueva Universidad. Su palabra prócer revive hoy lozana y fecunda. Tributemos nuestro elogio recordando sus palabras: "No será la Universidad una persona destinada a no separar los ojos del telescopio o del microscopio, aunque en torno a ella una nación se desorganice." Bella admonición para los científicos, que indiferentes ante la vida y angustia de su pueblo, deshumanizados en su técnica cierran los ojos a la realidad social, y empobrecidos en su diminuto ambiente, traicionan a su patria, a su pueblo y a la humanidad.

De esa nueva Universidad ha brotado, como lo quería el maestro, la fuente clara del saber mexicano y de todas las reformas universitarias, que amparadas por juventudes rebeldes y maestros comprensivos, culminaron en diversas reestructuraciones y estatutos, que dan a la Universidad Autónoma de México sus principios dinámicos y fundamentales que la colocan en puesto de avanzada en el concierto de la cultura americana y universal.

No sería posible enumerar y aquilatar las grandes figuras universitarias que en casi medio siglo han forjado el pensamiento mexicano, y lo siguen superando cada día. Para todas ellas, nuestro respeto y admiración.

En la valoración del presente nunca podríamos callar el esfuerzo de México para construir su Ciudad Universitaria. Llegue nuestro más ferviente aplauso para todos aquellos

ELLA

**ESTA TRABAJANDO
PARA
SERVIR A USTED
MEJOR**

NUEVAS MANOS SE UNEN A NUESTRO ESFUERZO
Estas manos eficaces le brindan el contacto que su vida de trabajo y relaciones requiere.

Pese a las dificultades que se presentan en todo el mundo, por la escasez de materiales, nuestro propósito va cumpliéndose con la ampliación de las centrales y la incorporación de nuevos puntos a la red telefónica.

Durante los dos últimos años, hemos instalado 27 nuevas centrales en la República.





Hacemos todo lo posible por servirle

TELEFONOS DE MEXICO

S. A.



que concibieron, prepararon, realizan y seguirán realizando el magno proyecto de dotar a la Universidad de un verdadero hogar, en el que la unidad material y espiritual se combinan para beneficio de la investigación, fecundidad del trabajo, y solaz del convivio amistoso, donde la personalidad de maestro y discípulo se

desarrollan en lo físico, lo moral y lo intelectual.

La Ciudad Universitaria es centro de responsabilidad, no lejano de la vida social del pueblo circundante, que no se encierra en claustro de privilegio, sino se abre ante el drama cotidiano de la vida, para salvar el destino de la patria y del hombre. En la tierra que guarda secretos milenarios, ante la serenidad de las cumbres nevadas, se alza ya, y se seguirá alzando, la ciudad del pensar y del querer, de la solidaridad alegre, fecunda y responsable, que hará resonar con más fuerza que nunca la expresión heráldica: "Por mi raza hablará el espíritu." La Unión de Universidades Latinoamericanas, aprovechando el fausto acontecimiento cuatricentenario y la noble hospitalidad, conociendo los esfuerzos y entusiasmos de los organizadores del Departamento de Coordinación y Promoción de la Investigación Científica, con sede en México, gestionó y logró esta Asamblea Extraordinaria, destinada exclusivamente a discutir los problemas de la investigación científica en las Universidades de la América Latina, promoviendo su desarrollo y coordinación. Patrocinio secular y generoso hará de la reunión promotor semillero de ideas y hechos.

Grato es recordar al poeta Landívar, que nacido en Guatemala, graduado en nuestra Universidad Carolina y ordenado jesuita en México, invitó en su poema inmortal a la juventud americana a investigar lo propio. "Tú, desnudándote de antiguas teorías, viste ahora con las nuevas, y promete, ayudado de fina observación, descubrir los secretos de la naturaleza, y en la investigación revela toda la capacidad de tu ingenio y da a conocer tus tesoros en esfuerzo tan grato." Ninguna exhortación mejor que ésta para servir de estímulo a las gratas labores de la Asamblea. La dejo como ofrenda en el prólogo de la reunión. Vienen de un poeta que amó a México y a Guatemala, y por su concepto y estilo es genuinamente americano.

Quede a los científicos la declaración de elevados principios. Mas en la declaración no puede faltar una profesión de fe humanista. "La Ciencia sin conciencia arruina el alma", estableció la ciencia francesa, y nada hiere tanto nuestra mente como conocer a científicos que ignoran la belleza que el hombre ha creado en los siglos, y desprecia como seres inútiles y soñadores a los artistas. Dice Sartre que no existen ciencias naturales opuestas a las humanidades, cada rama de la ciencia o del saber es tan natural o tan humana como se quiera hacer. Sólo mostrando un profundo interés humano por la ciencia, llegará su estudio a ser vehículo de humanismo. Si se excluye

ese interés y se enseña el conocimiento científico con el exclusivo objeto de información e instrucción profesional, pierde todo valor educativo, y es culturalmente peligroso. Quede en esta Asamblea Científica la norma rectora de un nuevo humanismo. Que nada se excluya y la totalidad del conocimiento sea nuestro afán y nuestra directriz complementadora.

Gratísima misión cumple de nuevo la Unión de Universidades Latinoamericanas, que desde su nacimiento en Guatemala, hace dos años, no ha cesado de trabajar para unir a todas nuestras Casas de Estudios, favoreciendo todo intercambio y poniendo mano a mano, fraternalmente, a los universitarios de América. Casi todas las Universidades se han asociado, y siempre queda abierta y amplia la puerta de ingreso, para las que aún no nos honran con su compañía de asociadas.

En Guatemala, al amparo del Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, que reunió en paz y en armonía a los universitarios de toda nuestra América, se dictó la Carta de las Universidades, cuyos postulados siguen afirmándose cada vez más en todo el mundo. Seguimos siendo fieles al ruego del apóstol por excelencia, Martí: "Queremos poner alma a alma y mano a mano, a los pueblos de la América Latina, por los caminos dignos y altos de la cultura. Sabemos que el Continente americano debe ser ajeno a la discordia y a las perturbaciones que engendran el odio, y debe tratar en paz y con honradez con todos los pueblos."

Guiados por los más puros conceptos de amistad, de fraternidad y de comprensión, venimos a rendir homenaje a la Universidad de México, y a través de ella, a sus grandes archi-

tectos, en este IV Centenario que nos une por el espíritu, dejando en el bronce el símbolo de nuestra admiración y querencia.

Alegría y esperanza normarán nuestras resoluciones. Fácil será el trabajo, conociendo la hospitalidad que se nos brinda. Y más fácil, contemplando esta ciudad, heredera de dos culturas.

Viene a mi memoria la palabra admirativa de Bernal Díaz del Castillo: "Allí vimos las tres calzadas que entran en México, y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec. Y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las más ciudades que estaban pobladas en el agua, y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración... y tornamos a ver la gran plaza, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla, y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño y llena de tanta gente no la habían visto." Y a la ciudad autóctona sucedió la de Cortés y Gante, la que hoy miramos con ojos de asombro y en la cual dejaron sus tesoros espirituales, el arquitecto sabio y el humilde artesano.

Termino estas palabras de homenaje y simpatía con las que hace muy poco dijera el gran Rector Garrido: "Una Universidad constituye la porción más noble del patrimonio espiritual de un pueblo. En ella han de triunfar todas las libertades: libertad de pensar, libertad de sentir, libertad de querer, libertad de decir."

Puedan estas libertades blasonar definitivamente a la Universidad de América.

Colección de Escritores Mexicanos

TOMOS PUBLICADOS:

1. Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías líricas, \$ 6.00.
2. Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras históricas, \$ 6.00.
3. Ignacio Manuel Altamirano. Clemencia, \$ 6.00.
4. José Fernando Ramírez. Vida de Fray Toribio de Motolinía, \$ 6.00.
5. Manuel José Othón. Poemas Rústicos. Últimos poemas, \$ 6.00.
6. Rafael Delgado. Los parientes ricos, \$ 6.00.
- 7-10. Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México, \$ 24.00.
11. José López Portillo y Rojas. La Parcela, \$ 6.00.
12. Salvador Díaz Mirón. Poesías Completas, \$ 6.00.
- 13-17. Manuel Payno. Los Bandidos de Río Frío, \$ 30.00.
- 18-19. Vicente Riva Palacio. Monja, casada, virgen y mártir, \$ 12.00.
- 20-21. Vicente Riva Palacio. Martín Garatuza, \$ 12.00.
- 22-23. Alfonso Reyes: Simpatías y Diferencias, \$ 12.00.
24. Carlos González Peña. La Chiquilla, \$ 6.00.
- 25-26. Vicente Riva Palacio. Los piratas del Golfo, \$ 12.00.
27. Luis G. Urbina. La vida literaria de México, \$ 6.00.
- 28-29. Luis G. Urbina. Poesías Completas, \$ 12.00.
- 30-32. Antonio de Robles. Diario de Sucesos Notables (1665-1703), \$ 18.00.
- 33-34. Vicente Riva Palacio. Memorias de un impostor: Don Guillén de Lampart, Rey de México, \$ 12.00.
35. Luis G. Urbina. Cuentos vividos y crónicas soñadas, \$ 6.00.
36. Justo Sierra. Cuentos románticos, \$ 6.00.
- 37-38. Servando Teresa de Mier. Memorias, \$ 12.00.
39. José T. Cuéllar. Ensalada de pollos y Baile y cochino, \$ 6.00.
40. E. González Martínez. Preludios, Lirismos, Silénte, Los senderos ocultos, \$ 6.00.
- 41-44. J. García Icazbalceta. Don Fray Juan de Zumárraga, \$ 24.00.
45. José T. Cuéllar. Historia de Chuchó el Ninfo y La Noche Buena, \$ 6.00.
- 46-48. José María Roa Bárcena. Recuerdos de la Invasión Norteamericana (1846-1848), \$ 18.00.
49. Rafael Delgado. Angelina, \$ 6.00.
- 50-51. Emilio Rabasa. La Bola y La Gran Ciencia. El Cuarto Poder y Monda Falsa, \$ 12.00.
- 52-54. Ignacio M. Altamirano. La Literatura Nacional. Cada tomo, \$ 6.00.
55. Manuel Acuña. Obras Completas, \$ 6.00.
- 56-58. José Joaquín Fernández de Lizardi. El Periquillo Sarniento. 3 tomos, \$ 18.00.
- 59-61. José María Luis Mora. México y sus revoluciones. 3 tomos, \$ 18.00.
62. Pedro Castera. Carmen. Novela. Memorias de un corazón. México, 1950. \$ 6.00

Editorial Porrúa, S.A.

Esq. Av. Argentina y Justo Sierra.
Apartado Postal 7990.
México, D. F.

ACABA DE APARECER

LA TENTATIVA EL MINIMO DE ILICITUD PENAL

por

J. RAMON PALACIOS

Acotar los límites, trazar la frontera entre el delito y los actos lícitos, es uno de los principales objetos de este libro, resumen del estudio y la experiencia que el autor ha tenido en la vida profesional y en su cátedra de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La noción del "delito tentado" queda amplia y satisfactoriamente expuesta, lográndose a un tiempo una aguda crítica de las disposiciones que al respecto rigen en nuestro país.

Haga sus pedidos a la

LIBRERIA UNIVERSITARIA

Justo Sierra 16.

México, D. F.